

El papel de la provincia de Ibagué en el conflicto armado

Por Julio Lezama

Periodista
INDAGARE

El departamento del Tolima fue una de las regiones más afectadas por el conflicto armado. La presencia de frentes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC, y del Ejército de Liberación Nacional, ELN, tal y como ocurrió en el resto del país, convirtieron al territorio en escenario de sus acciones terroristas. Con la firma del acuerdo de paz entre el Gobierno y las FARC el 26 de septiembre de 2016, gradualmente se fue recuperando la tranquilidad en los territorios del norte, centro, oriente y sur del Tolima, que por años fueron bastiones de estos dos grupos al margen de la ley.

Tras la guerra, los territorios afectados fueron clasificados por el Gobierno nacional para llevar a cabo la dejación de las armas de las FARC. En el departamento del Tolima se definieron dos Zonas Veredales Transitorias de Normalización ubicadas en Icononzo y Planadas, respectivamente. Esta labor focalizó las acciones del Gobierno, agencias de cooperación y otras instituciones en estas dos áreas del Tolima, olvidando municipios del norte y centro que fueron golpeados por los enfrentamientos entre guerrilla y el ejército.

Atendiendo a la necesidad de indagar, analizar y sistematizar lo que fue el conflicto armado en el Departamento, la Universidad de Ibagué, a través del semillero de investigación HORUS, que hace parte de la Facultad de Derecho y Ciencia Política, viene realizando un estudio sobre el “Desarrollo de las dinámicas del conflicto armado en la provincia Centro del Tolima”, del cual hacen parte los estudiantes Julián Eduardo Padilla y Jamith Hernández.

Los jóvenes investigadores participaron como ponentes en el XIII Congreso Nacional y VI Internacional sobre Democracia, evento organizado por la Universidad Nacional de Rosario de Argentina, que se llevó a cabo del 10 al 13 de septiembre de 2018 en Rosario y cuyo enfoque se centró en “Los escenarios democráticos del siglo XXI: disrupción, fragmentación, nacionalismo, populismo y nuevos actores globales”.

El encuentro fue la oportunidad para compartir con la comunidad académica internacional el proceso de investigación que han llevado a cabo los jóvenes sobre la violencia en nuestro Departamento. INDAGARE dialogó con ellos antes de partir a Rosario para conocer más sobre su experiencia y las expectativas frente al evento internacional.

¿Cómo surgió este proyecto de investigación?

Dentro del contexto del acuerdo de paz entre el gobierno Santos y la ex guerrilla de las FARC, nos pusimos en la tarea de mirar qué pasó en el Tolima, teniendo en cuenta que ha sido un territorio muy importante para el surgimiento y el desarrollo del conflicto armado. Nos dimos cuenta de que lo ocurrido en la zona centro del Tolima no fue lo mismo que sucedió en el sur o en el norte del Departamento; por esto decidimos abordar el territorio por provincias para indagar aspectos como cuándo llegaron los grupos armados, qué columnas llegaron, si el territorio fue de retaguardia, de apariciones esporádicas o de control y qué clase de victimización produjo esta confrontación armada.



¿Qué encontraron ustedes en la provincia centro del Tolima?

Encontramos que la provincia Centro, conformada por los municipios de Alvarado, Anzoátegui, Coello, Espinal, Flandes, Ibagué, Piedras, Rovira, San Luis, Suárez y Valle de San Juan, está ubicada de una forma estratégica, en donde, a diferencia del sur del Tolima, este no fue un territorio de retaguardia, es decir, no fue un espacio en donde hubo asentamientos de conflictos armados, sino que fue un territorio de apariciones esporádicas y de tomar el control, porque esta región fue un corredor para transportar economías de guerra como el tráfico de drogas ilícitas, de armas, controlar rutas y detener o afectar la producción nacional. Esto fue lo que encontramos inicialmente, más los niveles de victimización.

Además, hallamos algo que la gente desconoce que fueron varios casos de masacres en los municipios de la provincia de Ibagué, ejecuciones extrajudiciales e, incluso, algunos falsos positivos que ocurrieron en zonas urbanas y rurales de distintos municipios y que fueron perpetrados por integrantes de la fuerza pública. Este es un hallazgo muy importante para que la ciudadanía, e incluso la misma academia, conozca que estos casos no solo ocurrieron en Soacha o en otros departamentos, sino que

el Tolima también fue afectado por ese tipo de victimización.

¿Qué metodología de investigación aplicaron para este proyecto?

Nosotros combinamos métodos cuantitativos y cualitativos, es decir, trabajamos un enfoque mixto porque lo hace más completo y nos permite abarcar mejor todas las dimensiones del conflicto. En la parte cuantitativa tomamos como base las estadísticas elaboradas por entidades como el Centro de Memoria Histórica, que ha desarrollado estudios acerca de la violencia ejercida por el bloque Tolima y los paramilitares. En la parte cualitativa nos enfocamos en las entrevistas, en cómo las personas narran sus vivencias y nos ofrecen otra forma de entender el conflicto, desde una perspectiva más personal, de cómo vivieron las masacres y el desplazamiento en carne propia. Estos dos métodos los combinamos con el fin de hacer la investigación más entendible.

En el análisis de la información nos apoyamos en el programa estadístico SPSS para procesar y analizar la información cualitativa; además, utilizamos Excel para tabular los datos recolectados con el grupo HORUS de instituciones como el Ejército, las alcaldías municipales y las asociaciones de víctimas.

El periodo de análisis que ustedes escogieron fue de 1998 a 2016, ¿por qué?

Primero, por lo fluctuante que fue el conflicto y lo largo del mismo, porque analizarlo todo es casi imposible, si se quiere hacer con la profundidad que fue propuesta. Segundo, nos parece que entre 1998 y 2016, con el Proceso de Paz del Caguán, el auge paramilitar y todas estas dinámicas del conflicto tan importantes y más en la región, es un periodo de tiempo interesante para analizar las economías de guerra y el control territorial del conflicto, porque cuenta con todas las variantes que estábamos buscando.

¿Se tiene conocimiento de otras investigaciones sobre el papel que jugó la provincia de Ibagué en el conflicto armado?

No tenemos conocimiento, hasta el momento no hay un estudio específico y mucho menos en la provincia Ibagué, porque todos se centran más que todo en los municipios de consolidación como los del sur del Tolima, que han sido duramente afectados por la violencia y el conflicto armado. En la provincia Ibagué ha sido un tema que se ha pasado por alto, nosotros le agregamos un ingrediente significativo como es el de las economías de guerra. Si este es un territorio que sirve como corredor ¿por qué no se investiga si hay injerencia del narcotráfico?, ¿por qué los mandatarios no hablan de eso?, ¿por qué se hacían retenes ilegales en las vías de Rovira, Alvarado y Cajamarca?, ¿qué querían controlar ellos? En nuestra investigación hacemos ese tipo de inferencias y es a través de esa categorización

que nosotros planteamos esas hipótesis.

¿Qué resultados van a presentar como ponencia para el congreso en Rosario?

Queremos exponer cómo la ubicación geográfica de la provincia Centro impacta negativamente dentro del desarrollo del conflicto armado del Departamento, convirtiéndose esta zona en un corredor para la guerrilla; que el periodo de mayor intensidad del conflicto fue de 1998 al 2007, periodo en el que la victimización se incrementó considerablemente. Después se modificaron o cambiaron las estrategias de guerra, debido a que el ejército en el 2008 empieza a retomar el control; los atentados y retenes ilegales cambiaron por las amenazas, las extorsiones y asesinatos selectivos; luego comienza el proceso de paz.

Lo que también mostraremos es que aún durante las conversaciones del proceso de paz se vieron resultados positivos en cuanto a la disminución de las cifras de víctimas y no como se dice en muchos casos que seguían delinquiendo, por lo menos en la provincia de Ibagué las cifras indican que hubo una disminución en la intensidad de victimización y confrontación armada. Además, pretendemos resaltar el reto de enfrentar situaciones del posacuerdo, en las que se debe identificar la injerencia que puedan tener las bandas criminales como el Clan del Golfo, las Águilas Negras y grupos de neoparamilitares en la provincia y en el Departamento en el posconflicto. El desafío realmente será identificar esas nuevas estrategias que usan estos grupos criminales.



Indagare No. 6 Año 2018
ISSN: 2357-5042
Universidad de Ibagué